

Introducción e integración de extranjeros en el Egipto del Reino Nuevo: una aproximación cuantitativa a los Anales de Tuthmosis III

[Introduction and Integration of Foreigners in New Kingdom Egypt: A Quantitative Approach to the Annals of Thutmose III]

Héctor Horacio Gerván
(Universidad Nacional de Córdoba)
hectorg666@hotmail.com

Resumen

En el Antiguo Egipto, como en todas las sociedades del discurso mítico, el orden y la interpretación del mundo se vinculaba con el plano cósmico. Los diversos mitos cosmogónicos sirvieron de sustrato ideológico al aparato estatal para fundamentar y legitimar su acción sobre los pueblos extranjeros circundantes. Pero, ¿este discurso mítico se correlacionaba directamente con la realidad histórica? En este trabajo nos proponemos responder esta pregunta a partir de un caso particular, los Anales de Tuthmosis III. Adoptaremos para este propósito una metodología esencialmente cuantitativa, haciendo uso de las herramientas que nos brinda la estadística descriptiva. El análisis estadístico será, entonces, un medio para un fin, que estará dado por la identificación de ciertos valores numéricos significativos de los Anales. A partir de esto, las categorías analíticas subyacentes a ellos serán analizadas históricamente para describir las lógicas de inclusión/exclusión de los extranjeros traídos a Egipto por las campañas del monarca.

Palabras claves: Dinastía XVIII – Extranjeros – Captura – Tributo – Contribución

Abstract

In Ancient Egypt, as in all societies of mythic discourse, order and interpretation of the world was linked to the cosmic plane. The various creation myths were used as ideological substrate from state apparatus to support and legitimize their actions on the surrounding foreign peoples. But, this mythic discourse was directly correlated with historical reality? In this paper we propose to answer this question from a particular case, the Annals of Thutmose III. We will adopt for this purpose an essentially quantitative methodology, using the tools provided to us by descriptive statistics. Statistical analysis will then be a means to an end, which is given by the identification of certain significant numerical values of the Annals. From this, the underlying analytical categories to be analyzed them historically to describe the logics of inclusion/exclusion of foreigners brought to Egypt by the campaigns of the monarch.

Keywords: 18th Dynasty – Foreigners – Capture – Tribute – Contribution

Recibido: 25/02/2014

Evaluación: 17/03/2014

Aceptado: 15/05/2014

Anuario de la Escuela de Historia *Virtual* – Año 5 – N° 5 – 2014: pp. 1-22.

ISSN: 1853-7049

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria>

Introducción e integración de extranjeros en el Egipto del Reino Nuevo: una aproximación cuantitativa a los Anales de Tuthmosis III

En la sociedad egipcia, como en tantas otras pretéritas, el sentido e interpretación del mundo se vinculó con el plano cósmico y los símbolos religiosos contribuyeron a la reproducción del orden social.¹ Descartando las teorías descriptivas de tipo cognitivo y psicológico,² adscribimos a las explicaciones sociogenéticas de Émile Durkheim para quien, como lo ha expresado en *Formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), la religión es un hecho eminentemente social, producto de las experiencias de los integrantes de una sociedad, expresado en dos fenómenos principales: los mitos y los ritos.³ En el país del Nilo, imbuido de un pensamiento *prefilosófico* o *mito-poético* según Henri Frankfort,⁴ los relatos míticos cobraron especial importancia. En efecto, si, siguiendo a Mircea Eliade, consideramos a los mitos como relatos fundantes del sistema de creencia,⁵ en el caso egipcio se volvieron fundamentales para mantener el ‘orden’ en el ‘cosmos’, sin por ello ser el núcleo de la religión.⁶

En un trabajo anterior,⁷ desde la óptica de la guerra, hemos hecho alusión al papel crucial del plano simbólico en la legitimación del poder regio y en la constitución de los procesos identitarios al interior mismo de la sociedad, ya que, según Bartolomé Castro, los discursos simbólicos se transforman en valores, costumbres y hábitos

¹ En el sentido de que lo sacro lo permeaba todo; Cfr. CERVELLÓ AUTUORI, J., *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, AO-Supplementa 13, Sabadell, 1996, p. 14.

² Sus máximos representantes son, respectivamente, Edgar B. Tylor y Sigmund Freud. Mientras que para el primero el elemento esencial de toda religión es la creencia en ciertos seres espirituales, para el segundo la religión es un tipo de emocionalidad propia del comportamiento adulto distorsionado a causa de experiencias traumáticas como el complejo de Edipo y el parricidio ritual.

³ DURKHEIM, É., *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, 2007 (1912), p. 32.

⁴ FRANKFORT, H., *La religión del Antiguo Egipto. Una interpretación*, Barcelona, 1998 (1948), p. 32. Sin embargo, Erik Hornung criticó esta categorización: “[E]l pensamiento egipcio nunca ha estado determinado exclusivamente por el mito y las leyes que les son propias, sino que puede librarse de él y seguir una consideración racional”, HORNING, E., *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad*, Madrid, 1999 (1971), p. 30. Es decir, el pensamiento egipcio estaba regido por una lógica diferente a la nuestra; Cfr. PARRA ORTIZ, J., *La historia empieza en Egipto. Eso ya existía en tiempos de los faraones*, Barcelona, 2011, pp. 15-16.

⁵ ELIADE, M., *Aspectos del mito*, Barcelona, 2000 (1963), pp. 16-17.

⁶ BAINES, J., “Myths, Gods and the Early Written and Iconographic Record” (pp. 81-105), *JNES* 50 (2), 1991, p. 100. Sobre la relación entre mito y narrativa en Egipto, Cfr. BAINES, J., “Myth and Literature” (pp. 361-378), en A. LOPRIENO (ed.), *Ancient Egyptian Literature. History & Forms*, Leiden, 1996.

⁷ GERVÁN, H., “La guerra en el Antiguo Egipto: Una interpretación simbólica desde los postulados teóricos de Mircea Eliade” (pp. 1-20), *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 4, 2013; disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/1134/114> [acc. 22/2/2014]

socialmente aceptados e instituidos.⁸ Los diferentes mitos cosmogónicos, reconociendo como sustancia divina primera y fundante al sol, modelaron la idea de un Cosmos (*Kmt*, Tierra Negra⁹) como un *proceso en continuo cumplimiento* contra las fuerzas negativas del Caos (*dšrt*, Tierra Roja¹⁰) en busca de un ‘equilibrio cósmico’, del mantenimiento de *maat*, labor que era inherente a todo monarca.¹¹ Éstos, junto a los *mitos del Estado*, conformaron lo que Barry Kemp denominó las *bases intelectuales del inicio del Estado*¹² y que pronto se volvieron parte de la *memoria cultural*¹³ egipcia, en virtud de que permitieron forjar un sentido de identidad, de pertenencia.¹⁴

En las páginas que siguen nos ocuparemos de esta arquetípica reacción ‘hostil’ hacia los extranjeros, cotejándola con la realidad histórica de la existencia de una posible integración de los mismos en la sociedad egipcia. Nos preguntamos, entonces, ¿hasta qué punto se correlacionaba el discurso del arquetipo mítico con la realidad social? Nuestro objetivo será caracterizar la relación de ambos fenómenos a la luz de la propuesta de Fredrik Barth. Circunscribiéndonos al Reino Nuevo (ca. 1539-1077 a.C.),¹⁵ tomaremos como principal texto documental de referencia a los Anales de Tuthmosis III (1479-1425 a.C.); también haremos alusión a fuentes privadas, puesto que ayudan a corroborar la información recabada de esta documentación real.¹⁶

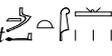
Una cuestión antropológica: etnicidad en el Antiguo Egipto

Al hablar de extranjeros nos referimos a la presencia de los componentes ‘nosotros’ y ‘ellos’ que articulan el sentido de *identidad*, entendida ésta como el conjunto de factores subjetivos y objetivos que provee a individuos y grupos dentro de la misma

⁸ CASTRO, B., “El poder (y lo) simbólico” (pp. 229-254), *BROCAR: Cuadernos de Investigación Histórica* 23, 1999, p. 233.

⁹ Faulk 286; *Wb* V, 126, 7.

¹⁰ Faulk 316; *Wb* IV, 8, 7.

¹¹ HORNUNG, E., *El Uno y los Múltiples...*, op. cit., p. 197; KARENGA, M., *Maat* . *The Moral Ideal in Ancient Egypt. A Study in Classical African Ethnics*, New York & London, 2004, pp. 5-11; MENU, B., “La notion de *maât* dans l’idéologie pharaonique et dans le droit égyptien” (pp. 33-43), en B. ANAGNOSTOUCANAS (ed.), *Dire le droit: normes, juges, jurisconsultes*, París, 2006.

¹² KEMP, B., *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, 1998 (1989), pp. 27-82.

¹³ ASSMANN, J., *Religión y memoria cultural. Diez estudios*, Buenos Aires, 2008.

¹⁴ PÉREZ CAMPOS, A. y ÁLVAREZ, M., “Una aproximación a la dinámica de la formación de la identidad egipcia a través de los mitos relacionados con el estado y otros escritos” (pp.1-15), *5º Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, 2013, pp. 2-3; disponible en:

http://www.fhuc.unl.edu.ar/materiales_congresos/cd_historia/pdf/6-sociedad/perez.pdf [acc. 22/2/2014]

¹⁵ Utilizamos la cronología expuesta en HORNUNG, E., KRAUSS, R. y WARBURTON, D. (eds.), *Ancient Egyptian Chronology*, *HdO* 33, Leiden, 2006, pp. 490-495.

¹⁶ Consideramos posible este cotejo entre fuentes oficiales y privadas porque adscribimos a la postura de Diamantis Panagiotopoulos, según la cual: “(...) los dos corpus principales de fuentes que datan de este período, los llamados Anales de Tuthmosis III y las procesiones de extranjeros en las tumbas privadas de Tebas, no reproducen simplemente la jerga tradicional de los textos y la iconografía, sino que también contienen un relato bastante fiel de las circunstancias históricas, basadas ya sea en recuerdos vividos o en el copiado de los documentos oficiales”, PANAGIOTOPOULOS, D., “Foreigners in Egypt in the Time of Hatshepsut and Thutmose III” (pp. 370-412), en E. CLINE y D. O’CONNOR (eds.), *Thutmose III. A New Biography*, Ann Harbor, 2006, p. 377. La traducción es nuestra.

cultura de un sentido de vida, como un complejo generado social e históricamente, e imbricado en el plano de las representaciones simbólicas colectivas.¹⁷ Se vuelve, entonces, necesario “comprender cómo una sociedad concibe su propia identidad frente a la alteridad o *valorización* del otro, es decir, de qué manera la identidad es inseparable de la otredad, en tanto proceso de alterización”.¹⁸

Los conceptos de *etnia* y *etnicidad* han generado intensos debates en el círculo académico. Hasta fines de los sesenta se veía a los *grupos étnicos* como sistemas aislados que se autoperpetuaban a sí mismos y cuyos miembros se diferenciaban de los ‘otros’ al ser portadores de valores y códigos de comunicación comunes a partir, según Muchou Poo, de un mito de origen compartido.¹⁹ Charlotte Booth agrega además que todo fenómeno cultural es en esencia una relación social entre individuos que se consideran a sí mismos diferentes a los demás, categoría ésta que puede ser cambiante, algo muy difícil de detectar en los registros arqueológicos.²⁰

Según Richard Jenkins, la identidad es un concepto dual articulado a partir del par similitud/diferencia.²¹ Pero, ¿qué sucede si este par es perceptible al interior de una misma sociedad? Dado que Egipto abarcó diferentes culturas y lenguas, es decir diferentes etnias, según John Baines es dificultoso hablar de una ‘etnia egipcia’.²² Nosotros sostenemos, como desarrollaremos más adelante, que esto se debió al marco geográfico en el cual se vio inserto el Estado egipcio, particularmente durante el Reino Nuevo, en virtud de las características de la política llevada a cabo por los faraones,²³ en la cual no se puede sostener su completo aislamiento y hostilidad hacia los extranjeros. Si no es correcto hablar de una etnia egipcia, en el sentido de que no podemos establecer una relación biyectiva y biunívoca entre ‘todos’ los habitantes del país con una ‘única’ cultura, proponemos, entonces, la existencia de grupos étnicos en el área de influencia egipcia —en el interior y exterior de las fronteras— en el sentido barthiano del término.

Cabe recordar que el antropólogo noruego Fredrik Barth representó un giro en los estudios sobre identidad y etnicidad; en su introducción a la obra colectiva *Ethnic*

¹⁷ DE BERNARDI, C., “Los estudios étnicos: nuevas perspectivas para la comprensión de la historia de las sociedades antiguo-orientales. El caso de Mesopotamia en el III milenio a.C.” (pp. 19-35), en C. AMES y M. SAGRISTANI (comps.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua I*, Córdoba, 2007, p. 23.

¹⁸ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R., “Acerca de la construcción del «otro» en el Antiguo Egipto: consideraciones” (pp. 31-58), *Pharos* 13 (2), 2006, p. 23.

¹⁹ POO, M., *Enemies of Civilization. Attitudes towards Foreigners in Ancient Mesopotamia, Egypt and China*, New York, 2005, p. 7.

²⁰ BOOTH, C., *The Role of Foreigners in Ancient Egypt. A Study of Non-Stereotypical Artistic Representations*, BAR IS 1426, Oxford, 2005, p. 6. Cfr. además MCCOLLOUGH, T. y EDWARDS, D., “The Archaeology of Difference: Setting the Stage” (pp. 1-11), en D. EDWARDS y T. MCCOLLOUGH (eds.), *The Archaeology of Difference. Gender, Ethnicity, Class and the «Other» in Antiquity. Studies in Honor of Eric M. Meyers*, Boston, 2007, en donde se destaca el diálogo entre artefacto y texto en el caso especial del Antiguo Israel.

²¹ JENKINS, R., *Social Identity*, New York, 1996, pp. 3-4.

²² BAINES, J., “Contextualizing Egyptian Representations of Society and Ethnicity” (pp. 339-384), en J. COOPER y G. SCHWARTZ (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century*, Indiana, 1996, p. 361.

²³ Cfr. *infra*, Sección 3.

Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference (1969), postuló la necesidad de repensar la noción de ‘grupo étnico’ que se había estado manejando hasta fines de la década del ‘60. Para este fin, introdujo el concepto de *confín étnico* o *frontera étnica*, que no define una sociedad o una cultura, sino que es el medio con el que miembros de grupos (étnicos) diferentes definen el ámbito y el alcance de sus relaciones recíprocas en situaciones de contacto. Para Barth, son los actores sociales, en última instancia, quienes establecen los elementos definitorios del confín, pero, no obstante, es necesario destacar que no tiene una concepción arbitraria de este proceso, sino que las estrategias desarrolladas son determinadas por el orden de los valores y de las normas sociales asumidas por los mismos actores sociales.

Retomando, entonces, el caso particular que nos compete, podemos decir que sí hubo una cultura egipcia con personas adscritas a ella conviviendo con otras manifestaciones culturales, de modo que, siguiendo a Barth, “hacemos hincapié en el hecho de que los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de *organizar la interacción entre los individuos*”.²⁴ Los grupos étnicos no son, por lo tanto, meros conjuntos disjuntos, sino que es posible identificar una interacción entre ellos en una constante redefinición de las *fronteras étnicas*²⁵ y una permeabilidad de los límites étnicos, requiriendo y generando una congruencia de los códigos y valores, construyendo, en fin, una similitud o *comunidad de cultura*.²⁶

Si retomamos el planteo de Poo, la evidencia lingüística es un importante criterio para la construcción de la identidad cultural.²⁷ La ‘noción’ de Egipto, al menos en el plano simbólico-discursivo, implicaba una unidad geográfica, política, cultural y lingüística. Junto a los términos ya mencionados *Kmt* y *dšrt*, eran frecuentes también *t3* “tierra llana”²⁸ y *h3st* “tierra montañosa”,²⁹ usados en un sentido análogo. La lengua egipcia empleó, además, una variada terminología para referirse a los extranjeros. Los

²⁴ BARTH, F., *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976 (1969), pp. 10-11.

²⁵ El término ‘frontera’ es usado en un sentido metafórico que denota alteridad, “en tanto permite analizar la capacidad de acción y control del poder estatal sobre la población sometida y sobre aquella no integrada a la frontera de la *ecúmene*, así como las formas políticas-administrativas que fueron instrumentadas”, MURPHY, S., “Una propuesta teórico-metodológica: la frontera, un espacio entre dos” (pp. 1-11), *IV Jornadas de Investigación y III de Extensión*, Montevideo, 2011, p. 1; disponible en: <http://www.fhuce.edu.uy/jornada/2011/Ponencias%20Jornadas%202011/GT%2028/Ponencia%20GT%2028%20Murphy.pdf> [acc. 22/2/2014]

²⁶ BARTH, F., *Los grupos étnicos...*, *op. cit.*, p. 16.

²⁷ En palabras del autor: “El uso de la lengua egipcia y su escritura era, por tanto, esencial para la identidad cultural egipcia. El rasgo más importante de ser un egipcio, aunque no hay una elaboración textual directa en este punto, fue probablemente la capacidad de hablar como un egipcio. Por supuesto, esto no quiere decir que los egipcios ignoraban las lenguas extranjeras”, POO, M., *Enemies of Civilization...*, *op. cit.*, p. 31. La traducción es nuestra. Respecto a la última parte de la cita, Cfr. GALÁN, J., “Intérpretes y traducciones en el Egipto imperial” (pp. 295-313), *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades* 23, 2011.

²⁸ Faulk 292; *Wb* V, 212. Recordemos que, en efecto, Egipto era las “Dos Tierras” (Alto y Bajo Egipto) —*t3wꜣy* (*Wb* V, 212) y el Faraón era el “Señor de las Dos Tierras” —*nb t3wꜣy* (*Wb* II, 227, 11).

²⁹ Lit. “hill-country”, Faulk 185; *Urk.* IV, 244.

términos más comunes, en su sentido de adjetivaciones relativas a ellos,³⁰ eran *hrw*³¹ y *hftj*³², “enemigo”, *sbi* “rebelde”³³ y *hsy* “cobarde”.³⁴ Otros vocablos eran *hryw-šꜥy* “beduinos”,³⁵ *hꜥstyw* “extranjeros, habitantes del desierto”³⁶ y, por último, *iꜥꜥ* “el que habla una lengua extranjera”.³⁷ Ahora bien, si consideramos al texto escrito y a la imagen como partes de un todo expresivo multivalente, en el sentido de que el texto no completa la imagen o viceversa, sino que “ambos deben ser analizados como unidad significativa en su contexto material y simbólico”,³⁸ la composición epigráfica resultante puede considerarse como el aspecto tangible de la cosmovisión de la sociedad egipcia. Así, completando a las expresiones lingüísticas anteriores, resultan comunes las representaciones iconográficas estereotipadas para los extranjeros que no siempre se correspondían directamente con la realidad; este es el caso de las vestiduras y peinados extraños y, principalmente, los rasgos faciales muy marcados.³⁹

Pero, ¿tenía esto alguna relación con la ideología oficial del Estado? En efecto, según la ideología de la realeza divina, el monarca era, en tanto intermediario entre hombres y dioses, el encargado del mantenimiento del orden sobre el Caos, de *maat*;⁴⁰ por lo tanto, el Faraón era ciertamente la única fuente de autoridad. Sostenemos que estas consideraciones jugaban un papel crucial en el plano simbólico de legitimación del poder regio y en la constitución de los procesos identitarios dentro del ámbito mítico-discursivo, en su proyección en el campo social; en este sentido, la monarquía jugaba un papel activo en la identidad personal, al estar ésta construida a partir de su integración en el orden institucional vigente.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho, creemos más que oportuno dar colofón a esta sección con las siguientes palabras, las cuales están en concordancia con la postura barthiana que tomaremos como central para el desarrollo de este trabajo:

³⁰ Además de estos términos, había otros que funcionaban a modo de identificadores según el lugar de su procedencia. Este es el caso, por ejemplo, de *šꜥsw* para los nómades del desierto al nordeste de Egipto (Faulk 261), *ꜥꜣmw* para las personas provenientes del Levante (Faulk 38, lit. “asiático”) y *nꜥsyw* para los nubios (Faulk 137). Cfr. LUPO DE FERRIOL, S. y PEREYRA DE FIDANZA, V., “Los *šꜥsw* y los *mꜥꜥꜣw* en sus relaciones con el estado egipcio” (pp. 23- 43), *REE* 2, 1991.

³¹ Faulk 195.

³² Faulk 190.

³³ Faulk 220.

³⁴ Faulk 204.

³⁵ Faulk 175; lit. “los que están sobre la arena”.

³⁶ Faulk 185; lit. “los que pertenecen a la tierra extranjera”.

³⁷ MENÉNDEZ GÓMEZ, G., *Extranjeros en Deir el-Medina durante las dinastías XVIII y XIX: integración e inserción social*, Madrid, 2008, p. 19.

³⁸ YOMAHA, S., “Una propuesta metodológica para el análisis de la epigrafía egipcia” (pp. 179-194), en C. AMES y M. SAGRISTANI (comps.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua I*, Córdoba, 2007, p. 179.

³⁹ Cfr. BOOTH, C., *The Role of Foreigners...*, op. cit., pp. 9-13.

⁴⁰ DANERI RODRIGO, A., “Realeza, rito y tradición en el Antiguo Egipto” (pp. 157-168), en M. CAMPAGNO, J. GALLEGRO y C. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, 2009, p. 157.

“Es importante considerar que la identidad étnica no es una entidad, sino una serie de procesos complejos que tienen lugar en el devenir temporal, donde los individuos construyen, a partir de ciertos acontecimientos, las continuidades entre los antepasados y sus descendientes en tanto grupo, generalmente *en un contexto social más amplio donde caben otros grupos étnicos.*”⁴¹

Política exterior en el Reino Nuevo

Un punto de inflexión en la historia egipcia que determinó la consolidación de la política exterior del Reino Nuevo, en claro contraste con la política interior llevada a cabo por los reyes del Reino Medio, fueron las guerras de liberación de Egipto y la expulsión de los hicsos, en tanto había quedado entendido que la amenaza provenía del exterior.⁴² El mito de Horus y Seth, en tanto que ‘mito del Estado’,⁴³ fue reinterpretado, convirtiéndose ésta última deidad en el dios de los extranjeros. Más aún, es posible percibir también una reinterpretación de ellos:

“[S]iendo ahora el dios Seth representante del mundo asiático, a través de él lo extranjero puede traducirse a lo propio. El extranjero ya no es entendido simplemente como un elemento del caos y simbólicamente apartado, sino que se le ve como el otro que puede aparecer como adversario o como compañero, como alguien a quien hay que unirse mediante tratados y matrimonios políticos. (...) *La visión del mundo en el Reino Nuevo es ecuménica: ya no se piensa en los términos del cosmos egipcio y el caos exterior, sino que pretende la idea del mundo creado por el dios Sol y habitado por muchos pueblos.*”⁴⁴

Sin embargo, esta nueva caracterización no elimina a la descrita en la Sección anterior, sino que da cuenta de una complejidad en la que conviven el ecumenismo con la tradicional dicotomía Cosmos/Caos.⁴⁵ La demostración pública de la violencia hacia los enemigos seguía estando, entonces, al “servicio del orden”⁴⁶ y, más aún, la

⁴¹ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R., “Acerca de la construcción...”, *op. cit.*, p. 33.

⁴² “Como resultado de la ocupación de los hicsos, Egipto no sólo cambió sus hábitos respecto a la guerra y otros detalles técnicos, sino también su organización política interna y carácter mental. A partir de ahora empieza lo que podríamos llamar la época de la caballería en el Cercano Oriente”, SÄVE-SÖDERBERGH, T., “The Hyksos Rule in Egypt” (pp. 53-71), *JEA* 37, 1951, p. 71. La traducción es nuestra.

⁴³ PÉREZ CAMPOS, A. y ÁLVAREZ, M., “Una aproximación a...”, *op. cit.*, pp. 3-8. Para una más precisa relación de este mito con el Estado egipcio, cfr. CAMPAGNO, M., “Horus, Seth y la realeza. Cuestiones de política y religión en el Antiguo Egipto” (pp. 31-59), en M. CAMPAGNO, J. GALLEGRO y C. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, 2009.

⁴⁴ ASSMANN, J., *Egipto. Historia de un sentido*, Madrid, 2005, p. 252. La cursiva es nuestra.

⁴⁵ Cfr. GERVÁN, H., “La guerra en...”, *op. cit.*, pp. 12ss.

⁴⁶ MUHLESTEIN, K., *Violence in the Service of Order: the Religious Framework for Sanctioned Killing in Ancient Egypt*, *BAR IS* 2299, Los Angeles, 2003.

persistencia de tal *modelo representativo* era un estándar atemporal encarnado como una de las principales manifestaciones de la memoria cultural egipcia.⁴⁷

Puesto que, en virtud del punto de inflexión antes mencionado, esta ecumenicidad no implicaba la instauración de una paz absoluta,⁴⁸ la supremacía política-militar del rey egipcio sobre las tierras extranjeras radicaba en su capacidad de recolección y captación de sus recursos económicos. Consideremos, a modo de ejemplo, la inscripción datada en el año 23 del reinado de Tuthmosis III⁴⁹ de Nehy, virrey de Kush, en uno de los pilares del templo de Horus en Buhen,⁵⁰ en particular el pasaje siguiente:

(...) *nsw nḥt ir m ḥpš.f pr[-⁵¹] nn twt n.f s3m ḥ3swt ptpt rtnw inw wrw.sn m skr-
ḥḥ(w) wrryt.sn b3kw m nbw nḥbw ḥr ssmwt.sn ipt ḥ3swt nw tihnw m kš n b3w
ḥm.f inw iry ḥr psdw.sn [tšmw] mi ir tšmw sbi.tw rdit n.sn t3w n ḥḥ*

“(...) [El] victorioso rey del Alto Egipto, que actúa con su brazo fuerte, valiente sin igual, que destroza las tierras extranjeras y pisa a Retenu, trae a sus gobernantes como prisioneros y sus carros labrados en oro, que amarra a sus caballos, que contabiliza (las contribuciones de) las tierras extranjeras de Tehenu, doblegadas por los poderes de su majestad, sus productos sobre sus espaldas, [a cuatro patas] como lo hacen los perros. Ellos son introducidos para que se les dé el aliento de vida.”⁵¹

La expresión “a cuatro patas como lo hacen los perros” denota una clara señal de sumisión ante el Faraón por parte de los jefes de los pueblos extranjeros. Éstos deben hacerlo en virtud del poder ‘universal’ del monarca,⁵² en el sentido de que él es el único al que el demiurgo confió la continuación de su obra de ‘completar’ el ‘orden’ en el mundo terrestre, como lo demuestra la inscripción: *šnw n pt ḥr-st-ḥr.f* “lo que rodea el

⁴⁷ Podríamos considerar a tal modelo como una ‘obra clásica’, de modo que: “El modelo define los límites de hasta dónde se puede ir, con el fin de permanecer dentro de un determinado género o norma ética. Las obras clásicas encarnan los estándares atemporales en su forma más pura. Por lo tanto, constituyen una escala y una condición para el juicio estético y la producción artística”, ASSMANN, J., *Das kulturelle Gedächtnis: Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München, 2000, p. 110. La traducción es nuestra.

⁴⁸ Más aún, si consideramos a la guerra como un conflicto interestatal prolongado en el cual el rompimiento de los contactos diplomáticos y/o comerciales es un elemento constitutivo (MORKOT, R., *Historical Dictionary of Ancient Egyptian Warfare*, Oxford, 2003, p. 250), este término no es realmente aplicable, en el sentido aquí descrito, a toda la historia egipcia, puesto que, según este autor, gran parte de las campañas egipcias anteriores al Reino Nuevo consistían en asedios, batallas y escaramuzas menores. La presencia ampliada de la guerra es, entonces, una característica importante del Reino Nuevo.

⁴⁹ Se corresponde con su primer año de reinado en solitario, un año después de la muerte de Hatshepsut, i.e. se trata del 1456 a.C.

⁵⁰ *Urk. IV*, 806, 8 – 810, 10.

⁵¹ *Urk. IV*, 809, 1-11. La traducción es nuestra.

⁵² Esta fraseología expresa la concepción egipcia del concepto ‘imperio’: VERNUS, P., “Los barbechos del demiurgo y la soberanía del Faraón. El concepto de «imperio» y las latencias de la creación” (pp. 13-43), en M. CAMPAGNO, J. GALLEGRO y C. GARCÍA MAC GAW (comps.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, 2011. cfr. GALÁN, J., *Victory and Border. Terminology Related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim, 1995.

cielo está bajo su (= del Faraón) jurisdicción”⁵³, o bien la siguiente: *dī-n(.i) n.k t3w nbw h3swt nb.(t) hr tb.wy.k dī-n(.i) n.k h^ς w n R^ς rnpwt nt twm* “Yo te doy todas las tierras planas y todas las tierras montañosas bajo tus dos sandalias. Te doy la duración de Ra, los años de Atum”,⁵⁴ perteneciente al período ramésida. Incluso desde Tuthmosis III hay ya una equiparación del rey con el Atón, con el disco solar: *Ītn n nb t3w* “el disco solar (Atón), señor de [todas] las tierras”.⁵⁵

Tras la muerte de Hatshepsut (1457 a.C.), Tuthmosis III inició una serie de campañas que sentarían las bases del ‘imperio’ egipcio, las cuales quedaron registradas en los Anales⁵⁶ que hizo grabar en el gran templo de Amón en el complejo de Karnak. Se trata de una enumeración de los hechos, haciendo especial hincapié en el interés por registrar la captura y cantidad de prisioneros y tributos, algo que resultaba típico en la dinastía XVIII, a diferencia de la tendencia de la dinastía XIX de presentar la información de manera más laxa con el empleo de fraseologías estereotipadas.⁵⁷ Además, los Anales también tuvieron una función conmemorativa, tal como se expresa inmediatamente antes de describir las campañas⁵⁸:

hr k3 nht h^ς w3st [nbtj w3h nsyt mī R^ς m pt hr-nbw shm phty dsr h^ςw] nsw-bīt nb t3wy mn-hpr-R^ς s3 R^ς[n ht.f dhwtj-ms nfr hpr(w) dī ‘nhdt] wdhm.f rdt smn.tw [nhtw rd.n n.f it.(f) Īmn hr] wd m hwt-ntr ir.n hm.f n [it.(f) Īmn n-mr(w)t rdt smn.tw] wdyt hr rn.s hn^ςh3k[in.n hm.f im.s b3kw h3swt] nb(w)t rd.n n.f (i)t.f R^ς

“Horus: «toro poderoso que aparece en gloria en Uaset (Tebas)», las Dos Señoras: «el de perdurable realeza como Ra en el cielo», Horus de Oro: «el de poderosas fuerzas y sagradas apariciones», Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor de las Dos Tierras: Menkheperra, Hijo de Ra de su cuerpo: Tuthmosis (III), el de bellas formas, que se le de vida eternamente. Su majestad ordenó hacer que se perpetúen las victorias que le otorgó su padre Amón sobre una estela en el templo que construyó su majestad para su padre Amón [Karnak] con la intención de hacer que se perpetúen las campañas por su nombre y el botín que trajo su majestad de ellas, (así como) las contribuciones de todos los países que le otorgó su padre Ra.”⁵⁹

⁵³ *Urk.* IV, 1692, 5. La traducción es nuestra.

⁵⁴ *KRI* I, 20, 4. La traducción es nuestra.

⁵⁵ *Urk.* IV, 887, 16. La traducción es nuestra.

⁵⁶ *Urk.* IV, 647, 1 – 756, 15; *ARE* II, §§ 407-540. Para una cronología de las batallas libradas, Cfr. *CAH*, II.1, 319-321; GRIMAL, N., *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, 1996 (1988), pp. 230-233. En este sentido, un estudio más reciente y más específico es: REDFORD, D., *The Wars in Syria and Palestine of Thutmose III*, Leiden, 2003.

⁵⁷ MENÉNDEZ GÓMEZ, G., *Extranjeros en Deir el-Medina...*, *op. cit.*, p. 37. Es necesario destacar que esto no implica una exclusividad de tal tipo de registro para la dinastía XVIII, puesto que se pueden registrar ejemplos similares incluso desde las primeras dinastías, tal como mencionamos *infra*, nota 68; por el contrario, lo que estamos destacando, dentro del marco temporal al que nos restringimos en este trabajo, es la tipicidad de los detalles de estos registros con respecto a la dinastía XIX.

⁵⁸ Acerca del valor de los Anales como fuente histórica y la ‘historia retórica’, Cfr. NOTH, M., “Die Annalen Thutmose III. als Geschichtsquelle” (pp. 156-174), *ZPalV* 66 (2), 1943; MURNANE, W., “Rhetorical History? The Beginning of Thutmose III’s First Campaign in Western Asia” (pp. 183-189), *JARCE* 26, 1989.

⁵⁹ *Urk.* IV, 647, 2-9. La traducción es nuestra y ha sido cotejada con *ARE* II, § 407.

Por lo tanto, en este contexto histórico de la política exterior egipcia, consideramos a los Anales como una fuente de especial importancia, ya que, en concordancia con lo anteriormente expuesto, si bien su contenido y su forma están alejados de la concepción occidental de la historiografía, sostenemos, al igual que John Baines, que deben considerarse como la forma más original y prestigiosa en que se registran y muestran, en el largo plazo, los hechos reales considerados.⁶⁰ Es esta última consideración la que, sostenemos, nos habilita a poder aplicarle las herramientas investigativas de la estadística descriptiva, que desarrollamos a continuación.

Análisis estadístico de los Anales de Tuthmosis III

En esta Sección comenzaremos por hacer uso de las herramientas que nos proporciona la estadística descriptiva para caracterizar los modos de acceso de extranjeros a Egipto en su forma de entrada forzosa, identificando tres categorías diferentes: *h3kw* prisioneros de guerra (captura),⁶¹ *inw* sirvientes como intercambio diplomático (tributo)⁶² y *b3kw* sirvientes como contribución.⁶³ La diferencia entre *inw* y *b3kw* radica en que mientras los primeros proceden de tierras extranjeras con el objetivo de manifestar su sumisión o fidelidad al Faraón (de forma anual, exenta de ser una contribución obligatoria y sin incluir siempre mano de obra),⁶⁴ los segundos proceden directamente de territorios bajo administración egipcia como Kush y Wawat (regiones de Nubia).⁶⁵ Recogemos la información obtenida de todas las campañas en la siguiente tabla:

⁶⁰ BAINES, J., "On the Evolution, Purpose, and Forms of Egyptian Annals" (pp. 19-35), en E.-M. ENGEL, V. MÜLLER y U. HARTUNG (eds.), *Zeichen aus dem Sand. Streiflichter aus Ägyptens Geschichte zu Ehren von Günter Dreyer*, Wiesbaden, 2008, p. 35.

⁶¹ Lit. "cautivos", Faulk 163.

⁶² Lit. "tributo de tierras sometidas", Faulk 22.

⁶³ Lit. "rentas, tasas, impuestos", Faulk 78.

⁶⁴ Por ello es que, al estar exentas, en este caso concreto, de una obligatoriedad equiparable al *b3kw*, tienen una connotación de "regalo". Cfr. PANAGIOTOPOULOS, D., "Foreigners in Egypt...", *op. cit.*, p. 372. Sin embargo, el hecho de que se esperaba que este tributo fuese cumplido sin reparos, introducía un elemento de coerción, Cfr. REDFORD, D., *The Wars in Syria...*, *op. cit.*, p. 247. Por lo tanto, podemos sostener la existencia de un cierto isomorfismo entre *inw* y *b3kw*, tal como señalamos en la nota 65.

⁶⁵ Más allá de esta fuente, la diferencia entre *inw* y *b3kw* no es tan aparente. Cfr. SPALINGER, A., "From Local to Global: The Extension of an Egyptian Bureaucratic Term to the Empire" (pp. 353-376), *SAK* 23, 1996. Es decir que no podemos aplicar las diferencias aquí expuestas para el caso de los Anales a todas las fuentes en las que ambos términos aparecen, puesto que: "(...) sería un error asociar *inw* o *b3kw* con un patrón claro de comportamiento político o económico. Las dos palabras, cuando se hace referencia a la afluencia de productos extranjeros, no se usaron conscientemente como *termini technici* estrictamente definidos, pues eran intercambiables", PANAGIOTOPOULOS, D., "Foreigners in Egypt...", *op. cit.*, p. 376.

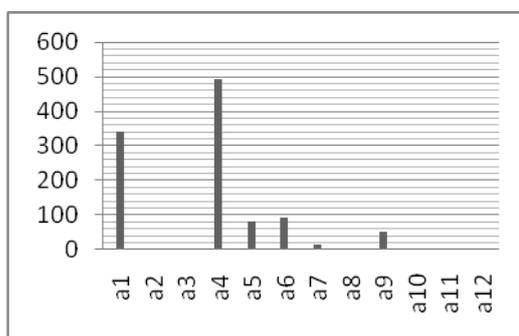
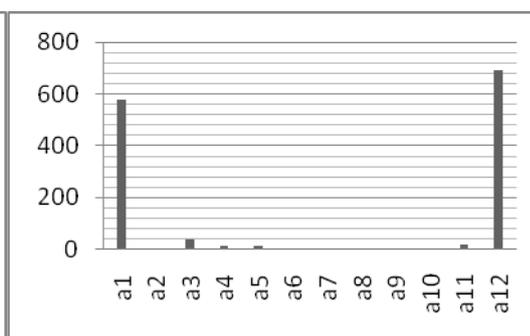
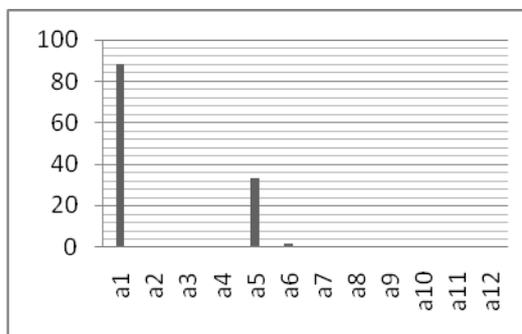
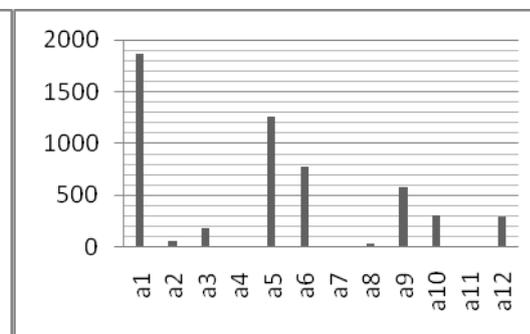
Tabla 1. Detalles de *h3kw*, *inw* y *b3kw* de las campañas

<i>Campañas, con su año de reinado</i>			Urk. IV:
Año 23			
<i>h3kw</i>	Meggido	340 cautivos	663, 6-7
	Yanoam, Iniugas y Herenkaru	474(¿?) mujeres	665, 5-6
		38 <i>maryannu</i>	665, 7
		87 hijos del enemigo y de otros jefes	665, 7
		5 <i>maryannu</i>	665, 9
		1796 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	665, 10
		103 rendidos	665, 11
<i>inw</i>	Retenu	1 hija de un jefe	669, 1
		30 acompañantes <i>šmsw</i> , servidores <i>sdmw</i> - ^š , <i>yhmw</i> y <i>hmwt</i>	669, 3
		65 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	669, 4
<i>Total relativo:</i>		2939 extranjeros	
Año 29			
<i>h3kw</i>	Tunip	(¿?) marineros	686, 14
		(¿?) <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	686, 16
<i>inw</i>	Djahy	51 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	688, 4
<i>Total relativo:</i>		51 extranjeros	
Año 30			
<i>inw</i>	Retenu	36 hijos/súbditos	690, 6
		181 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	690, 7
<i>Total relativo:</i>		217 extranjeros	
Año 31			
<i>h3kw</i>	Ullaza	492 cautivos	691, 2
		1 caballero	691, 3
		1 capitán	691, 4
<i>inw</i>	Retenu	(¿?) <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	691, 15
<i>b3kw</i>	Kush	10 hombres	695, 12
	Wawat	[x +] 6 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	695, 11
<i>Total relativo:</i>		510 extranjeros	
Año 33			
<i>h3kw</i>	Naharina	3 jefes	698, 4
		30 mujeres de los jefes	698, 5
		80 cautivos	698, 6
		606 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i> (con sus hijos)	698, 7
<i>inw</i>	Naharina	513 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	699, 5
<i>b3kw</i>	Kush	134 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	702, 11
	Wawat	8 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	703, 6
		12 hombres	703, 7
<i>Total relativo:</i>		1386 extranjeros	

Año 34			
<i>h3kw</i>	Iniugas	90 cautivos	704, 11
		(¿?) hombres rendidos, con sus mujeres e hijos	704, 12
<i>inw</i>	Retenu	700 [+ x] <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	706, 4
<i>b3kw</i>	Kush	60 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	708, 11
		1 hija del jefe	708, 12
	Wawat	10 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	709, 7
<i>Total relativo:</i>		861 extranjeros	
Año 35			
<i>h3kw</i>	Naharina	10 cautivos	711, 11
<i>Total relativo:</i>		10 extranjeros	
Año 37			
<i>b3kw</i>	Kush	(¿?) <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	715, 12
	Wawat	34 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	716, 6
<i>Total relativo:</i>		34 extranjeros	
Año 38			
<i>h3kw</i>	Iniugas	50 cautivos	717, 1
		(¿?) hombres rendidos, con sus mujeres e hijos	717, 6
<i>inw</i>	(¿?)	522 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	717, 10
	Alalah	5 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	720, 1
<i>b3kw</i>	Kush	36 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	720, 11
	Wawat	16 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	721, 4
<i>Total relativo:</i>		629 extranjeros	
Año 39			
<i>inw</i>	Retenu	197 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	721, 15
<i>b3kw</i>	Kush	101 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	725, 3
<i>Total relativo:</i>		298 extranjeros	
Año 40			
<i>b3kw</i>	Kush	8 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	728, 1
		13 hombres	728, 2
<i>Total relativo:</i>		21 extranjeros	
Año 42			
<i>h3kw</i>	Naharina	691 hombres y mujeres	731, 2
<i>inw</i>	Retenu	295 <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	731, 8
<i>b3kw</i>	Kush	(¿?) <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	734, 4
	Wawat	(¿?) <i>hmw</i> y <i>hmwt</i>	734, 4
<i>Total relativo:</i>		986 extranjeros	
<i>Total relativo final:</i>		7942 extranjeros	

Comencemos definiendo las siguientes variables aleatorias: x_1 = cautivos; x_2 = hombres, mujeres, hijos/súbditos, rendidos, hombres rendidos y sus mujeres e hijos; x_3 = *maryannu*; x_4 = jefes, mujeres e hijos de jefes; x_5 = *hmw* y *hmwt*, incluyendo sus hijos; x_6

= acompañantes $\check{s}mwt$ y sirvientes $sdmwt$ -⁶⁶; x_7 = marineros, caballeros, capitán. De este modo, tales variables aleatorias toman los siguientes valores: $x_1 = \{340, 492, 80, 90, 10, 50\}$; $x_2 = \{474, 103, 36, 10, 12, 13, 691\}$; $x_3 = \{38, 5\}$; $x_4 = \{87, 1, 3, 30, 1\}$; $x_5 = \{1796, 65, 51, 181, 6, 606, 513, 134, 8, 700, 60, 10, 34, 522, 5, 36, 16, 197, 101, 8, 205\}$; $x_6 = \{30\}$; $x_7 = \{1, 1\}$. Denotemos con $a_i, i = 1, \dots, 12$, los años de reinado de Tuthmosis III consignados, esto es, $a_1 = 23, a_2 = 29, a_3 = 30, a_4 = 31, a_5 = 33, a_6 = 34, a_7 = 35, a_8 = 37, a_9 = 38, a_{10} = 39, a_{11} = 40, a_{12} = 42$. Los gráficos de abajo muestran la distribución, por año, de los valores de las variables aleatorias más significativas, es decir, exceptuando x_3, x_6 y x_7 .

Gráfico 1. Distribución de x_1 Gráfico 2. Distribución de x_2 Gráfico 3. Distribución de x_4 Gráfico 4. Distribución de x_5 

Si denotamos como X_i , con $i = 1, \dots, 7$, las sumas de los valores tomados por cada variable aleatoria, tenemos que $X_1 = 1062, X_2 = 1339, X_3 = 43, X_4 = 122, X_5 = 5344, X_6 = 30, X_7 = 2$, completando así los 7942 extranjeros que, al menos, llegaron a Egipto durante las campañas de Tuthmosis III. Los dos gráficos de abajo representan, respectivamente, su distribución entre el total de extranjeros en Egipto y el porcentaje que representan de dicho total.

⁶⁶ Incluimos aquí a los hmw y $hmwt$ contados en *Urk.* IV, 669, 3, de modo que, en los cálculos posteriores, estaremos introduciendo un pequeño margen de error que, teniendo en cuenta el total final relativo de extranjeros ingresados en Egipto, consideramos que puede ser despreciable.

Gráfico 5. Distribución de los 'tipos' de extranjeros

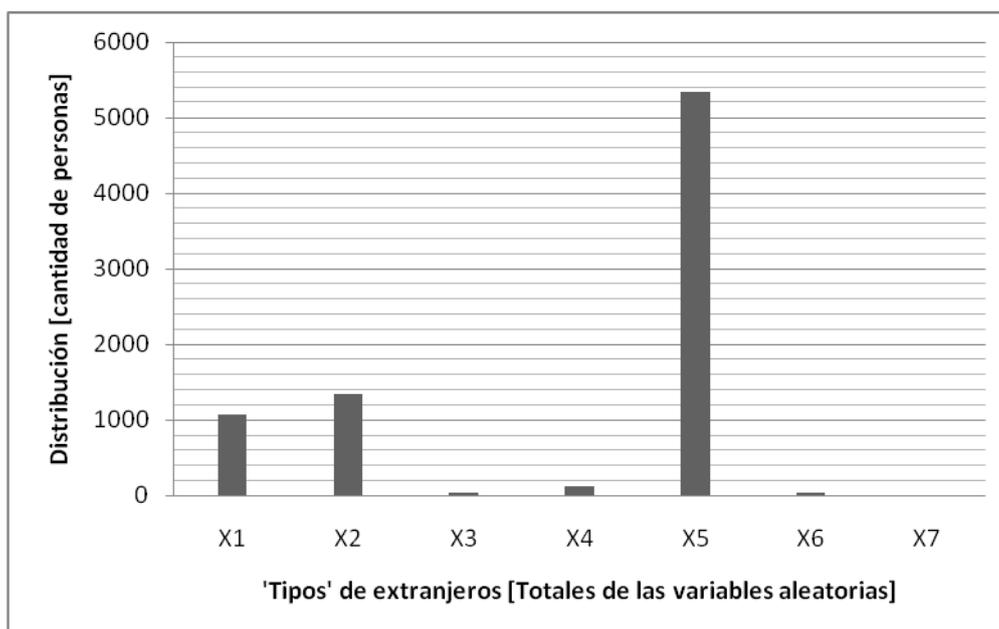
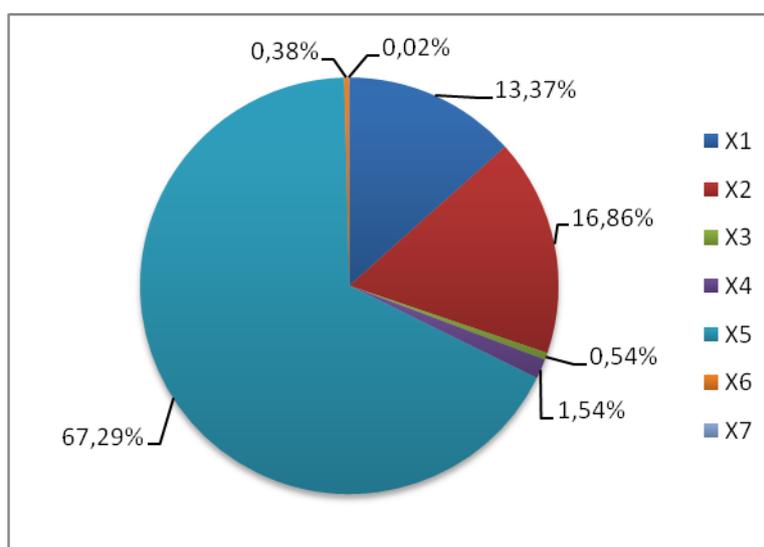


Gráfico 6. Porcentajes de 'tipos' de extranjeros



La tabla 2 muestra los principales parámetros estadísticos (de posición y dispersión) de cada una de las variables aleatorias.

Tabla 2. Parámetros de las variables aleatorias

<i>v. a.</i>	$\bar{x}_i = \frac{X_i}{n}$	$R(x_i)$	$s^2(x_i) = \frac{\sum_{j=1}^n (v_j - \bar{x}_i)^2}{n-1}$	$s(x_i) = \sqrt{s^2(x_i)}$	$P(x_i)$
x_1	177,000	482,000	37358,009	193,2822	0,916
x_2	191,286	681,000	76390,327	276,388	0,692
x_3	21,500	33,000	544,522	23,335	0,921
x_4	24,400	86,000	1375,816	37,092	0,658
x_5	254,476	1791,000	172937,876	415,858	0,5927
x_6	30,000				
x_7	1,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Consideremos en primera instancia la media aritmética de cada variable (\bar{x}_i), es decir su valor promedio, mostrándonos que el más grande de todos ellos es el de x_5 , igual a 254,476. El segundo parámetro $R(x_i)$ es el rango, que indica la variabilidad (o dispersión) de la distribución de los valores de cada variable; de acuerdo a los valores calculados, el mayor rango es el de x_5 , igual a 1791, remarcando así su gran dispersión, perceptible a partir de la amplia gama de valores de la variable recogidos en la tabla 1. Las variaciones de los valores de cada variable respecto de su media son consideradas en la desviación estándar $s(x_i)$, por lo cual podemos considerar a este parámetro como el ‘verdadero’ valor representativo de cada variable, en detrimento de la media.⁶⁷ Nuevamente, la mayor desviación estándar es la de x_5 , arrojando el resultado 415,858.⁶⁸ Por lo tanto, la variable aleatoria más significativa⁶⁹ es, sin lugar a dudas, x_5 , en concordancia con los gráficos 5 y 6. Notemos que, a partir de los valores de la tabla 2, x_6 y x_7 vuelven a ser variables poco significativas, de modo que las excluirémos de nuestro ulterior análisis.⁷⁰ Por último, el parámetro $P(x_i)$ es el coeficiente P de Pearson, que mide la asimetría de los valores muestrales de cada variable; puesto que, en todos los casos, $P(x_i) < 0$, la distribución de todas las variables es simétrica a izquierda (o negativa), tal como se puede inferir de los gráficos 1 a 4.

Volvamos, finalmente, a nuestras principales categorías, $h3kw$, inw y $b3kw$, considerando sus totales relativos⁷¹ en cada uno de los años de campañas. En efecto, para $h3kw$ vale que $T(a_1) = 2843$, $T(a_4) = 494$, $T(a_5) = 719$, $T(a_6) = 90$, $T(a_7) = 10$, $T(a_9) = 50$, $T(a_{12}) = 691$ y $T(a_2) = T(a_3) = T(a_8) = T(a_{10}) = T(a_{11}) = 0$; para inw tenemos $T(a_1) = 96$, $T(a_2) =$

⁶⁷ Esto es así porque la media aritmética es ‘sensible’ a la disparidad en la distribución de los valores muestrales.

⁶⁸ Notemos que se cumple la desigualdad $\bar{x}_5 < s(x_5)$.

⁶⁹ En términos de los valores numéricos de los parámetros analizados.

⁷⁰ Haremos lo mismo con x_3 , en función de los pocos valores que toma la variable.

⁷¹ Los denotamos con $T(a_i)$, para $i = 1, \dots, 12$.

51, $T(a_3) = 217$, $T(a_5) = 513$, $T(a_6) = 700$, $T(a_9) = 527$, $T(a_{10}) = 197$, $T(a_{12}) = 295$ y $T(a_4) = T(a_7) = T(a_8) = T(a_{11}) = 0$; y para b_3kw , $T(a_4) = 16$, $T(a_5) = 154$, $T(a_6) = 71$, $T(a_8) = 34$, $T(a_9) = 52$, $T(a_{10}) = 101$, $T(a_{11}) = 21$ y $T(a_1) = T(a_2) = T(a_3) = T(a_7) = T(a_{12}) = 0$. Los gráficos 7 y 8 representan, respectivamente, la distribución de las categorías en cada año y el porcentaje que representan del total relativo final de extranjeros. Observamos, así, por un lado, que *inw* y *b_3kw* son las categorías menos presentes en todos los años, pero, por otra parte, que *h_3kw* es la que mayor porcentaje representa, proporcionando así el mayor flujo de inmigrantes hacia Egipto.

Gráfico 7. Distribución de las categorías por años de campañas

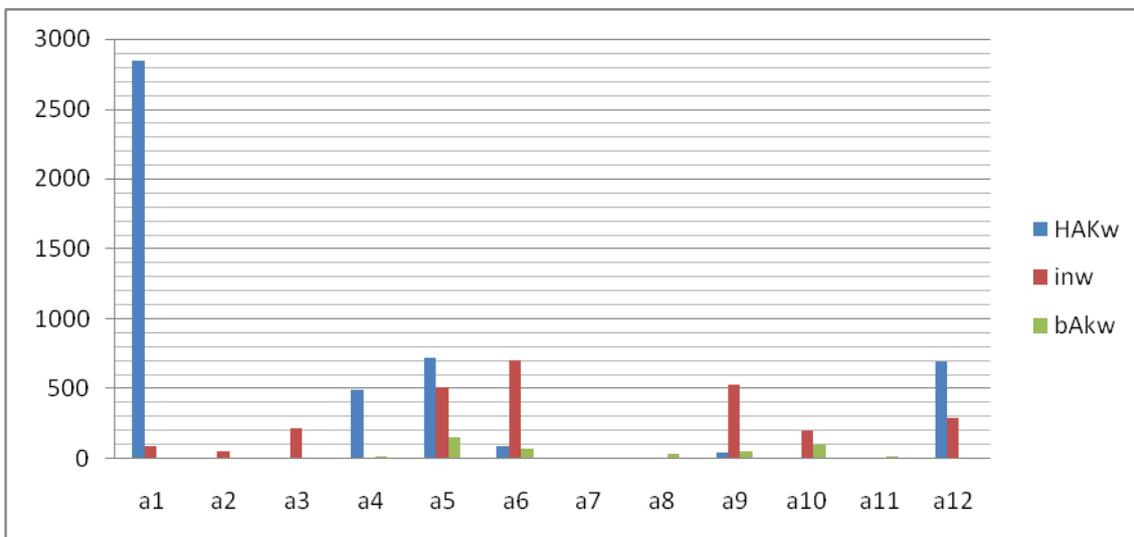
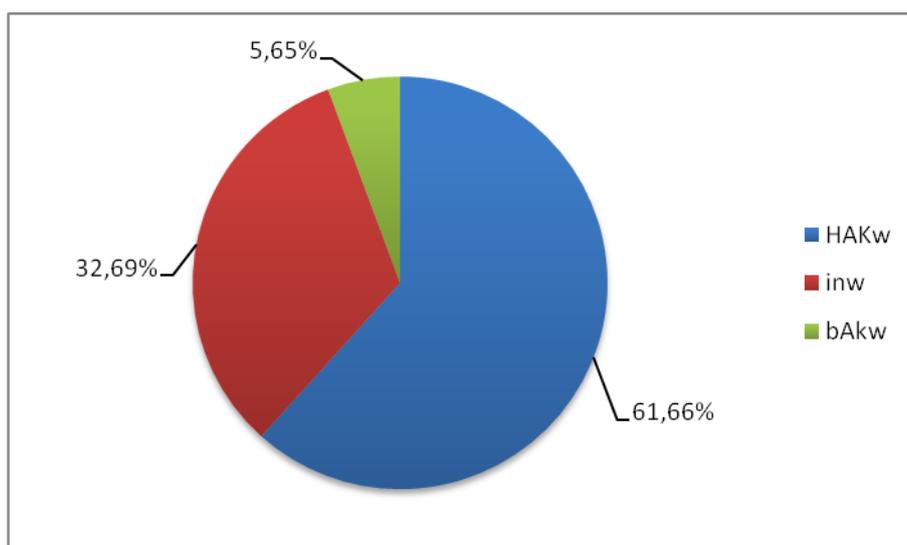


Gráfico 8. Porcentaje de las categorías de extranjeros



Implicancias del análisis estadístico

Una de las conclusiones alcanzadas en el análisis estadístico es, recordemos, la preeminencia de la categoría *h3kw*, esto es, la introducción de prisioneros de guerra (en su composición tienen gran peso las variables x_1 y x_2), un hecho inmediato dentro del contexto descrito en los Anales. La categoría que le sigue en importancia es *inw* y, en tercer lugar, *b3kw*. Estas dos últimas, en tanto designaban los recursos que fluían hacia el Estado, en un sentido tributario, son las más tempranamente documentadas⁷² y las de mayor relevancia, principalmente desde el Reino Nuevo.⁷³ De este modo, los territorios sobre los que se libraron las campañas registradas en los Anales constituyen zonas periféricas *integradas* a la estructura hegemónica del Estado egipcio, en relación al modo de producción tributario.⁷⁴ Las campañas se vuelven, entonces, medios extraeconómicos de captación de excedentes funcionales al modelo. De acuerdo a Pereyra y Zingarelli:

“Las formaciones sociales que presentan un modo de producción tributario dominante están estructuralmente limitadas por el papel directo del Estado y la clase dominante en la apropiación directa de los excedentes, que utilizan los medios extraeconómicos de coerción de los que disponen.”⁷⁵

A modo de legitimación del poder regio, el monarca debía parecer un “ser dadivoso”, es decir, debía dar, redistribuir los ingresos monárquicos para legitimar su posición. El Faraón, además de ser el único intermediario entre los hombres y los dioses, y por el sólo hecho de ser el amo del país, consideraba que todo cuanto existía en Egipto le pertenecía; así, él era el *primer propietario*,⁷⁶ de modo que podemos hablar

⁷² Por ejemplo, en las etiquetas analíticas de la dinastía I. Cfr. GORDON, A., *The Context and Meaning of the Ancient World in from the Proto-Dynastic Period to the End of the New Kingdom*, Ann Harbor, 1983.

⁷³ PEREYRA, V. y ZINGARELLI, A., “Una interpretación del tributo en el Egipto altoimperial” (pp. 1-14), *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 35-36, 2003, p. 4. Las autoras incluso señalan que otros vocablos que suelen traducirse indistintamente como “tributo” son *šmw* (“cosecha”, “ingreso de cosecha”, *Wb* IV, 428) y *gzwt* (“impuesto, tributo, productos, especialmente de los países extranjeros”, *Wb* V, 153). Sin embargo, para el Reino Nuevo no tenemos evidencia de *gzwt* con una relevancia equivalente a la de *inw* o *b3kw*. En cuanto a su representación iconográfica en fuentes privadas, desde el reinado de Tuthmosis III el ‘tributo’ de las tierras extranjeras se representó con frecuencia en las tumbas de la necrópolis tebana; por ejemplo, los ‘tributos’ son presentados al rey en escenas de las tumbas TT 40, 42, 74, 78, 84, 85, 86, 89, 90, 91, 143, 239 y 256. En otras tumbas, en cambio, son presentados al propietario del monumento sepulcral, como por ejemplo en TT 100 de Rekhmira.

⁷⁴ Según esta categoría, podemos considerar al Estado como un gran sistema de redistribución en el que la mayoría de la población recibe ganancias sólo en forma limitada o indirecta de los gastos del gobierno central, CLAESSEN, H., “The Internal Dynamics of Early State” (pp. 365-379), *Current Anthropology* 24 (4), 1984. Más aún, de acuerdo a la tesis de John Haldon, en el modo de producción tributario el conjunto de relaciones socioeconómicas se articulan alrededor de un modo de producción por pago de tributos; Cfr. PEREYRA, V. y ZINGARELLI, A., “Una interpretación del tributo...”, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 3.

⁷⁶ MONTET, P., *Egipto eterno*, Madrid, 1966, p. 93.

de un *monopolio del Estado*⁷⁷ en el cual el aparato estatal controlaba de forma absoluta las diferentes dimensiones económicas desde, por ejemplo, el sistema de pesos y medidas.

A partir de la teología de la realeza divina, y de acuerdo a la lógica de don/contradón, los bienes y riquezas que los reyes entregaban a los templos, particularmente al de Karnak, con especial énfasis en la referencia al botín traído del exterior, estaban dedicados al dios Amón como retribución por las victorias obtenidas. “Ese flujo de riquezas constituye así la expresión material del contradón que el rey da, cuyo paralelo ritual se podría reconocer en la presentación de la ofrenda de *Maat* al dios”.⁷⁸ Sin embargo, un hecho importante como para destacar, es que las crecientes luchas por la distribución del excedente, manifestaciones de los enfrentamientos por la sucesión real y el control del poder, se habrían producido a partir de la conformación del ‘imperio’⁷⁹ bajo Tuthmosis III.⁸⁰

Volviendo ahora a la importancia numérica de *h3kw*, y continuando con la lógica de don/contradón, los Anales mismos registran que 1588 prisioneros de guerra fueron entregados al templo de Amón en Karnak⁸¹ para que cumplieran diversas tareas:

[*iw dri.n n.f hm.i h3kw nbw... in.n hpš.i*] m tp n nhtw rdī.n.f n.i r mh šn^s.f r mrt r irit n.f rswt šsw pkt hdt shrw wmt r hwttyw r bzk hwt r irit šs r mh šnt nt htp-ntr
(...)

“[Mi majestad le ha entregado a todos los prisioneros cautivos... que mi brazo fuerte ha traído] como lo mejor de las victorias que él me ha concedido, para llenar su taller, para que sean sirvientes tejedores, para que confeccionen para él lino del sur, lino fino, lino blanco, tejidos de lino y

⁷⁷ HUSSON, G. y VALBELLE, D., *Instituciones de Egipto. De los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid, 1998.

⁷⁸ PEREYRA, V. y ZINGARELLI, A., “Una interpretación del tributo...”, *op. cit.*, p. 11.

⁷⁹ Entendido en su acepción ‘empírica’ territorial de ampliación de las fronteras, Cfr. VERNUS, P., “Los barbechos del demiurgo...”, *op. cit.*, pp. 16-20.

⁸⁰ La economía redistributiva se consolidaba en función de los bienes simbólicos y raciones repartidos por el monarca. En este contexto de disputa por la distribución del excedente, y con el objetivo de incrementar las fuentes para la captación de ingresos con los cuales solventar el andamiaje imperial, se produjo el proceso histórico que convergió en el imperialismo religioso de Akhenatón (‘imperialismo’ en el sentido *emic* que expone Pascal Vernus, ya referido anteriormente, nota 52), una de cuyas características era el control directo mediante la ‘manipulación’ de sus funcionarios. Dada su necesidad de disciplinar a la sociedad a partir de la demostración pública de su capacidad de captación, control y distribución de los recursos, el ritual de otorgamiento de recompensas en la Ventana de Aparición contenía un objetivo ‘pedagógico’, en tanto la recompensa, o mejor dicho los méritos por los que se llegaron a ella, se constituían en un ejemplo a seguir por los demás funcionarios; Cfr. YOMAHA, S., *La ceremonia de recompensa durante el reformismo amarniano: el ritual en la Ventana de Aparición*, Tesis de Licenciatura en Historia, Córdoba, 2004, mimeo, pp. 352ss. A la expresión ‘manipulación’ no la consideramos desde una lectura *etic* de corte marxista, sino en su sentido *emic*, en tanto ésta se produce dentro del marco de sentido y la cosmovisión de la monarquía egipcia, rememorando los fundamentos míticos del poder regio, con la finalidad de legitimar el poder real, y una ‘vuelta a los orígenes’: “Cuando se producían cambios importantes en las circunstancias históricas, su efecto era el de reforzar la visión del mundo tradicional”, O’CONNOR, D., “El Imperio Nuevo y el Tercer Período Intermedio, 1552-664 a.C.”, en B. TRIGGER, B. KEMP, D. O’CONNOR y A. LLOYD, *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, 1997 (1983), p. 239.

⁸¹ *Urk.* IV, 742, 10-743, 8.

telas de lino gruesas, para ser labradores,⁸² para trabajar los campos de labranza, para cosechar y llenar el granero de la fundación del templo (...)⁸³

De este modo, la labor agrícola y el empleo en talleres mediante la transformación de la materia prima rural fueron las labores desempeñadas por estos extranjeros. Otros prisioneros, en cambio, fueron entregados como recompensa a los que participaron en las campañas, además, como tercera opción, de quedar distribuidos en varios templos.⁸⁴

Según otra de las conclusiones de nuestro análisis estadístico de los Anales, los *ḥmw-ḥmwt* fueron el conjunto más numeroso traído a Egipto, con un total de 5344 personas, principalmente de origen sirio-palestino; 2402 del total relativo ingresaron como *ḥzkw*, 2529 como *ḥnw* y 413 como *bzkw*, de modo que podemos decir que, al menos durante las campañas de Tuthmosis III, la introducción de *ḥmw-ḥmwt* fue característica del pago de tributo de los Estados vasallos a Egipto. La actividad de estas personas se circunscribía al sector doméstico. El masculino *ḥm* y el femenino *ḥmt* representaban el escalafón más bajo de la “servidumbre”, además de que constituían un capital ‘móvil’ en virtud de que podían ser comprados y vendidos; por ello, generalmente se han traducido, respectivamente, como ‘esclavo’ y ‘esclava’.⁸⁵ El modelo prototípico de esclavitud que poseemos proviene de la antigüedad grecolatina, en el que un sujeto dependía completamente de otro⁸⁶ hasta tal punto de carecer de derechos jurídicos. Sin embargo, no existía en Egipto una normativa que regulara la condición de esclavo y parece ser que incluso llegaron a considerarse sujetos de derecho,⁸⁷ incluso algunas fuentes mencionan, en instituciones vinculadas a los templos, a *ḥmw* como poseedores de parcelas de tierra, como en el texto A del papiro Wilbour.⁸⁸ Las formas de adquisición de los *ḥmw* eran la compra o alquiler,⁸⁹ el traspaso

⁸² Los labradores *ḥwtwyw* eran los responsables de los cultivos de los campos; podían tener bajo su mando a los *ḥmw*. Éstos, generalmente, estaban bajo el control de los *rwḏw*, “agentes” (Faulk 148), encargados de administrar las tierras de los grandes dominios del templo y de los privados; Cfr. MENÉNDEZ GÓMEZ, G., *Extranjeros en Deir el-Medina...*, op. cit., p. 149, nota 226. Estos *rwḏw* eran elegidos frecuentemente entre los escribas, que podían cultivar ellos mismos las tierras que se les confiaban, o bien dejar su usufructo en manos de los labradores *ḥwtwyw*; Cfr. HUSSON, G. y VALBELLE, D., *Instituciones de Egipto...*, op. cit., pp. 110-111.

⁸³ *Urk.* IV, 742, 10 – 743, 1. La traducción es nuestra.

⁸⁴ Nubios y sirio-palestinos empleados en el templo de Amón son representados en algunas tumbas tebanas, como en TT 39 de Puimra (*PM I* 71, (3)) y TT 349 de Tjay (*PM I* 415, (2)).

⁸⁵ *Wb* III, 87-88; *EG*³, p. 581. Cfr. SPIEGEL, J., “Die Grundbedeutung des Stammes *ḥm*” (pp. 112-121), *ZÄS* 75, 1939, p. 112; *LÄ* V, 982-987. Sobre una discusión sobre los términos egipcios para ‘esclavitud’, Cfr. ZINGARELLI, A., *La esclavitud en el Egipto del imperio*, Sevilla, 2004, pp. 10-14.

⁸⁶ *Arist., Pol.*, I: 4, 1254a; 5, 1254b.

⁸⁷ Por ejemplo, en el Papiro Leiden 352, una *ḥmt* acusada de robo es penada con la devolución del doble del valor de lo robado; Cfr. ČERNÝ, J., “Restitution of, and Penalty Attaching to, Stolen Property in Rameside Times” (pp. 186-189), *JEA* 23, 1937.

⁸⁸ Cfr. GARDINER, A., “Ramesside Text Relating to the Taxation and Transport of Corn” (pp. 19-73), *JEA* 27, 1941.

⁸⁹ Por ejemplo, en el vestíbulo de TT 162 (de Kenamón), a la izquierda de la entrada a la tumba, vemos una escena de mercado en la que aparecen *ḥmw* sirio-palestinos; *PM I* 275, (1). Cfr. DAVIES, N. de G. y FAULKNER, R., “A Syrian Trading Venture to Egypt” (pp. 40-46), *JEA* 33, 1947, lám. VIII.

de servicios y, que es la que más nos interesa, la recompensa oficial, estrechamente vinculada con la lógica don/contradón mencionada. Además:

“No hay información acerca del alcance de los derechos que tenía el propietario sobre sus esclavos. Los documentos no proveen información acerca del carácter legal de la relación, ni aportan detalles reveladores concernientes a la disolución de las familias esclavas para la venta. Sin embargo, a través de distintos documentos se puede reconstruir en forma parcial esta forma de propiedad desarrollada durante el Imperio Nuevo, desde su llegada a Egipto hasta su destino final en los distintos ámbitos de la sociedad egipcia.”⁹⁰

Por lo dicho hasta ahora, preferimos referirnos a los *hm* y *hmt* como “sirvientes”.⁹¹ Sus actividades laborales fueron un factor de inserción en la sociedad egipcia, como sujetos proveedores de fuerza de trabajo, que incluso llevó a su *integración* en ella. De acuerdo con Gema Menéndez Gómez, para los ingresados forzosamente a Egipto, en particular los *h3kw* (y, entre ellos, *hmtw*), las fases de integración eran seis: contabilización y agrupamiento, destino y empleo, variación en el nombre (cambio por uno egipcio o adaptación de su nombre en egipcio)⁹², asentamiento en una comunidad en los alrededores del lugar de trabajo, aprendizaje paulatino de una lengua y/o ejercicio de un oficio y asimilación progresiva con el resto de la sociedad.⁹³ Otras vías más rápidas fueron la adopción de sirvientes⁹⁴ y los matrimonios entre egipcios y extranjeros. Un ejemplo notable es el del sirio-palestino Amenyu, que se casa con una egipcia y pierde su condición de dependencia (*hm*):⁹⁵

spr iri.n h'kw n nswt Sz-b3stt m-b3h n3n hrdu-n-k3p n pr-nswt r dd hm hsb n.i imy Imn-ıw (...) rdi.n.i n.f s3t snt.i Nbt-t3 r hmt T3k-mnt iri [rn.s ps] (...) ir iri.f hsb sb3t r t3.i snt nn d3y.tw t3 r.f in rmt nbt r hh ir.tw

“Petición realizada por el barbero real Sabastet en presencia del joven del *Kap* del palacio, diciendo: el *hm*, el trabajador de mi posesión, llamado Amenyu (...) Yo le he entregado a la hija de mi hermana Nebetta como esposa, [su nombre es] Takmeneti. (...) Si él realizara un crimen a mi hermana, que no se le interponga ninguna persona nunca.”⁹⁶

Este proceso de integración no era exclusivo a los *hmtw* y demás *h3kw*, sino que también lo podemos comprobar en nuestra variable aleatoria x_4 , dada por los jefes

⁹⁰ ZINGARELLI, A., *La esclavitud en...*, op. cit., p. 24.

⁹¹ Faulk 169.

⁹² Recordemos el planteo de Poo, mencionado *ut supra*, acerca de la unidad lingüística como elemento constitutivo del sentimiento de identidad, de pertenencia. Pero, al parecer, el cambio de nombre para la élite extranjera fue opcional.

⁹³ MENÉNDEZ GÓMEZ, G., *Extranjeros en Deir el-Medina...*, op. cit., p. 94.

⁹⁴ GARDINER, A., “Adoption Extraordinary” (pp. 23-29), *JEA* 26, 1940.

⁹⁵ Registrado en una estatua del Museo del Louvre (Louvre E. 11673), del año 27 de Tuthmosis III. Cfr. *Urk.* IV, 1369.

⁹⁶ *Urk.* IV, 1369, 5-16. La traducción es nuestra.

extranjeros y sus mujeres e hijos, que, recordemos, ingresaron 122 a Egipto durante las campañas. Mientras que las hijas solían ser destinadas a los harenes, los hijos (y hermanos) iban dirigidos a los departamentos del Tesoro, a la milicia o a su educación en la corte, ya que uno de los objetivos era cambiar a los jefes locales extranjeros por otros que hubiesen recibido desde niños una educación egipcia; tal educación tenía también como fin la formación de futuros funcionarios o de soldados de élite.⁹⁷ Algunos extranjeros, incluso, llegaron a formar parte del clero de Amón.⁹⁸

Incluso a nivel lingüístico se produjo un proceso de integración. Tal como lo ha remarcado Pascal Vernus, los extranjeros aprendían el egipcio en sus oficios, pero entre ellos seguían utilizando su lengua materna, principalmente en la primera generación de recién llegados.⁹⁹ Hubo, por ende, una influencia recíproca en el desarrollo y uso coloquial de las lenguas.

Sin embargo, siguiendo la postura barthiana, tales procesos de integración no supusieron el derrumbe de los “procesos conservadores de límites”,¹⁰⁰ por lo que, para dar colofón a este trabajo, sostenemos la adopción de una ‘mirada compleja’ que tenga en cuenta la permanente reelaboración de los procesos identitarios, a la vez que no desestime —sino que encuentre sentido en ellos— los modos de legitimación de la política exterior del Estado egipcio.

Conclusiones

De los múltiples datos que nos brindan los Anales, la estadística descriptiva fue una herramienta útil que nos permitió centrar nuestra atención en la categoría *ḥꜣkw* y en los sirvientes *ḥmw*. Ambos ‘tipos’, no mutuamente excluyentes, han sido, según hemos visto, pasibles de un proceso de integración que no supuso, claro está, la supresión de las diferencias. Su inserción forzosa en territorio egipcio, inmersa en el ámbito político-económico del don/contradón, se explicaba en tanto eran habitantes del Caos, y su conversión en calidad de dependencia se englobaba en el dominio ‘universal’ del Faraón, a la vez que lo afirmaba. Los mitos, en tanto “estados de opinión”,¹⁰¹ articulaban el discurso y el sentimiento de pertenencia, pero de ningún modo eran meros compartimentos estancos que inhabilitaban el contacto social interétnico. Los límites étnicos, en su acepción barthiana, fueron permeables, pero las ‘fronteras’ se mantuvieron, consideradas éstas como zonas de posible contacto y no de aislamiento mutuo. Puesto que “los límites étnicos canalizan la vida social y esto ocasiona una organización a menudo muy compleja de relaciones sociales y de conducta”,¹⁰² su

⁹⁷ Ambos fines pueden rastrearse en los mismos Anales, en *Urk.* IV, 690, 2-7.

⁹⁸ Tal es el caso del babilónico Hui, escultor de Amón, cuya tumba, TT 54, fue luego usurpada por Kenro, también extranjero, que detentaba el cargo de sacerdote *wab*. Los dos adoptaron las costumbres funerarias egipcias. Cfr. *PM I* 104-105.

⁹⁹ VERNUS, P., “Vestiges de langues chamito-sémitiques dans des sources égyptiennes méconnues” (pp. 477-481), en J. BYRON (ed.), *Current Progress in Afro-Asiatic Linguistics. Papers on the Third International Hamito-Semitic Congress*, Amsterdam-Filadelfia, 1984. Aunque no es una fuente próxima a Tuthmosis III, una inscripción del reinado de Ramsés III cerca de Deir el-Medina indica que, al parecer, hubo una política lingüística oficial para que los extranjeros aprendieran egipcio; Cfr. *KRI V*, 91.

¹⁰⁰ BARTH, F., *Los grupos étnicos...*, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰¹ DURKHEIM, É., *Las formas elementales...*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰² BARTH, F., *Los grupos étnicos...*, *op. cit.*, p. 17.

constante redefinición implicaba que la dinámica de los contactos interétnicos estuviera regida, por lo tanto, por las lógicas complementarias de *extraneidad* e *integración*, las que, concluimos, dotaron de una complejidad a las relaciones sociales al interior de las fronteras egipcias tal que no permitieron la conformación de una única ‘etnia egipcia’, según Baines. Entonces, citando otra vez a Barth, “[l]os sistemas poliétnicos complejos implican (...) la existencia de diferencias de valor muy importantes, y de múltiples restricciones en las combinaciones de *status* y participación social”,¹⁰³ y en esto no sólo los mitos fueron un factor importante, sino que también lo fueron las prácticas sociales consuetudinariamente instituidas, en tanto complementaban (y no contradecían) las legitimaciones simbólico-míticas del Egipto del Reino Nuevo.

Asistimos, así, a un doble proceso de deconstrucción y reconstrucción étnica de los extranjeros, aunque éste último pueda no ser total, generándose una similitud o *comunidad de cultura*.¹⁰⁴

Abreviaturas empleadas

ARE II = BREASTED, J., *Ancient Records of Egypt*, Vol. II: “The Eighteenth Dynasty”, Chicago, 1906.

CAH, II.1 = AA.VV., *The Cambridge Ancient History*, Vol. II part 1: “The Middle East and the Aegean Region c. 1800-1380 B.C.”, Cambridge, 1973.

EG³ = GARDINER, A., *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, 3th ed. Oxford, 2007 (1927).

Faulk = FAULKNER, R., *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 2002 (1962).

KRI = KITCHEN, A., *Ramesside Inscriptions Historical and Biographical*, Vols. I y V, Oxford, 1975.

LÄ V = HELCK, W. y OTTO, E. (eds.), *Lexikon der Ägyptologie*, Vol. V. Wiesbaden, 1983.

PM I¹ = PORTER, B. y MOSS, R., *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. I. The Theban Necropolis. Part 1. Private Tombs*, Oxford, 1994 (1960).

Urk. IV = SETHE, K. y HELCK, W., *Urkunden der 18. Dynastie. Urkunden des Ägyptischen Altertums*, Vol. IV, Leipzig, 1906.

Wb = ERMAN, A. y GRAPOW, H., *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache im Auftrage der deutschen Akademien*, 7 vols., Berlin, 1982.

¹⁰³*Ibid.*, p. 22.

¹⁰⁴*Ibid.*, p. 16.